

ARTICULOS

Un plan para la organización de la paz

Por Rafael RODRIGUEZ DELGADO

«Las caducas ideas del pasado ya no sirven hoy, y sin duda quedarán irremediabilmente anticuadas mañana. Convencer de esto a los hombres del mundo entero es la función social más importante y decisiva que la Historia ha encomendado nunca a los intelectuales». — (ALBERT EINSTEIN, 1948).

INTRODUCCION

La situación.

El peligro de que estalle la guerra termonuclear aumenta en cada una de las grandes crisis de nuestra época. Los conflictos internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial han ido haciéndose cada vez más graves (Corea, Berlín, Cuba, etc.) y la movilización de hombres y material ha sido cada vez más completa y amenazadora. Paralelamente, el número de bombas atómicas y termonucleares, de bases terrestres, de submarinos y portaaviones con capacidad atómica, de aviones de bombardeo estratégico y de cohetes de alcance y precisión cada vez mayores, ha ido aumentando, haciéndose más completa y densa su difusión por la superficie del planeta. El proceso no da señales de haberse detenido. Nuevas potencias atómicas (el Reino Unido, Francia y próximamente China y otras) están apareciendo en el horizonte histórico. Los centros industriales, los nudos de comunicación, las fábricas, diques y centrales eléctricas, las grandes ciudades del planeta, están señalados para la destrucción instantánea y sólo es precisa una breve orden para que la amenaza se haga realidad. El nerviosismo o el error de un grupo de altos jefes militares, el repentino temor de los dirigentes políticos o una jugada diplomática equivocada pueden sumergir al planeta en la más horrenda catástrofe de la historia, una catástrofe de la que no poseemos clara idea porque no existe ningún antecedente histórico del empleo en gran escala de tan espantosas fuerzas

de aniquilación como las que puede desencadenar el hombre contemporáneo.

Sin embargo, en nombre del realismo político y de los intereses nacionales o de clase se están desarrollando políticas que tienden —quíerese o no— hacia un conflicto nuclear en el que tendría lugar una paradójica utopía: la desaparición de esos mismos sistemas, principios e intereses que se intenta defender.

Por otro lado, aunque sabemos que ninguna de las grandes naciones o sistemas actuales puede obtener la victoria sin que estalle una guerra aniquiladora, resulta también prácticamente imposible el mantenimiento indefinido del *statu quo*. Ello hace que la alternativa real sea ésta: o bien irán aumentando periódicamente las tensiones internacionales hasta que se llegue al punto de ruptura y a la destrucción conjunta de atacantes y atacados, o habrán de encontrarse nuevas fórmulas para resolver los conflictos presentes y futuros, intensificándose de una y otra parte las tendencias hacia la compatibilidad y la convergencia de sistemas que hoy son existencialmente opuestos.

El acuerdo básico y los desacuerdos accidentales

Las dos grandes potencias nucleares de nuestros días —los Estados Unidos y la Unión Soviética— convienen en reconocer que la guerra no resolvería ningún problema fundamental y crearía en cambio otros muchos más graves. Ambas potencias admiten igualmente la idea del desarme. Sin embargo, a pesar de que comprenden la inutilidad de la guerra nuclear y reconocen en teoría la necesidad de desmontar sus aparatos bélicos, la realidad es que la carrera armamentista se ha intensificado y que van entrando en ella nuevos pueblos (Egipto, Israel, la China, la India, Pakistán, Cuba, etc.) ayudados por las propias grandes potencias.

La razón de esto no reside simplemente en la dificultad de establecer procedimientos de desarme mutuamente satisfactorios. Si bien es cierto que son enormes las dificultades técnicas —conservación del equilibrio de fuerzas, prohibición del rearme de terceras potencias, inspección, garantías efectivas— también es cierto que en más de una ocasión las grandes potencias nucleares han adoptado el punto de vista del adversario, en tanto que éste pasaba a sostener otra opinión, incompatible con la antes defendida. Ello es clara indicación de que han de buscarse los motivos del desacuerdo en estratos más profundos que los de procedimiento: en las constelaciones de factores económicos, políticos e ideológicos que desatan las emociones y pasiones humanas y condicionan el curso de la historia.

Una vez que se hayan determinado las razones y definido los verdaderos problemas fundamentales, es preciso hallar métodos para resolver los desacuerdos y trazar el camino que ha de seguirse para llegar a un mundo integrado —sin perjuicio de su diversidad— en el que la guerra no sea posible. Para esto es necesario crear primero la imagen de ese mundo, definirlo, inventar sus instituciones y diseñar su estructura.

Nadie posee actualmente una clara idea de cómo ha de ser un mundo futuro, sin guerras y desarmado —del que no hay experiencia histórica—

y por ello cada una de las partes interesadas proyecta en él sus propias estructuras actuales y sus propias enemistades. Cada sistema contendiente abriga la ilusión de que el mundo del porvenir esté conformado a su imagen y semejanza, y cree que en él habrá desaparecido el adversario actual.

Dos imágenes contrapuestas simbolizan la situación. El mundo occidental se ve a sí mismo como el baluarte de la libertad y de los derechos políticos, en el que la libre empresa ofrece una incomparable prosperidad y un alto nivel de vida a la mayoría de la población. Su enemigo existencial es el “mesiánico mundo comunista”. Del otro lado, el mundo socialista-comunista se considera entregado a la misión histórica de liberar de la explotación y la miseria a las clases explotadas, y cree que debe subordinar la libertad personal a la justicia social. Su enemigo son las “agresivas potencias imperialistas”, decididas a destruir unas conquistas logradas a través de duras y sangrientas luchas.

El general soviético Nicolai Telensky, destacado portavoz de la política militar soviética, por ejemplo, considera la guerra anticuada como instrumento político, pero ve así la situación: “...una gran parte del mundo está aún dominada por el capitalismo, que acostumbra resolver sus problemas de clase mediante la guerra. ¿Pueden eliminarse las guerras en esta situación? ¿Existe la posibilidad de arrebatar las armas nucleares de manos de los agresores imperialistas?”¹.

Para William Foster, director del Organismo para el control de los armamentos y el desarme de los Estados Unidos, el dilema se manifiesta, en cambio, en “la necesidad de conservar en buena forma nuestras defensas en un mundo amenazado por el comunismo mesiánico, y en la simultánea necesidad de comenzar a desmantelar el enorme mecanismo bélico del mundo”².

Las dos partes estiman, en realidad, que dada la situación actual es necesario responder simultáneamente a ambas exigencias contradictorias. Esto es, que es preciso eliminar el riesgo que representa la carrera de los armamentos sin poner en peligro la existencia del propio sistema, ni, menos aún, contribuir al éxito del adversario.

Pero, hasta ahora, el deseo de eliminar al enemigo ha sido más intenso que el de disminuir los armamentos. En consecuencia, se ha intentado siempre explotar a fondo toda aparente debilidad de la otra parte, en un vano intento de destruirla sin riesgo. Cuando uno de los grandes sistemas ha iniciado un proceso de transformación de las relaciones existentes —que podría haber conducido a la disminución de las tensiones y a crear un nuevo clima político— el adversario se ha entregado a la tarea de destruir o comprometer sus posibilidades de éxito.

Así, por ejemplo, cuando al fallecer Stalin se inició en los países comunistas un proceso de liberalización, el mundo occidental —en lugar de favorecerlo y estimular su desarrollo— se apresuró a explotar las debili-

¹ TELENSKY, NICOLAI A.: “On the Character of Modern Warfare”. *International Affairs*, octubre de 1960, URSS (Reimpreso en *Atlas*, N.º 1 marzo de 1961, página 33).

² FOSTER, WILLIAM C.: “The initiative for Peace”, en *Disarmament: The New U. S. Initiative*. U. S. Arms Control and Disarmament Agency Publication, General Series 5, septiembre de 1962, pág. 50.

dades propias de todo período de transición y, mediante su apoyo a las fuerzas de posición, intentó destruir el sistema político de aquellos países, lo que motivó la intervención soviética en Hungría y contribuyó a detener temporalmente el proceso liberalizador.

De modo análogo, el grupo de países comunistas ha fomentado la oposición entre los países recién independientes y las antiguas metrópolis, lo que ha producido fricciones que han hecho en definitiva más lento el desarrollo económico de antiguos países coloniales.

La falta de colaboración y de objetivos comunes entre las diversas potencias ha sido también causa principal de tragedias como la del Congo y sigue produciendo focos bélicos, de los que podría derivarse un conflicto global por escalación.

Ciertamente, existen conflictos reales de intereses y de concepciones, pero todo desacuerdo reviste hoy carácter accidental y puede superarse. Lo fundamental es lograr que el choque nuclear no se produzca, y en esa tarea han de centrarse nuestros esfuerzos.

El camino

Pero, ¿cómo salir de esta situación desesperada?

Creemos que para ello se precisa —como señala el Dr. Norman Alcock³— adquirir conciencia de la necesidad existente y organizar activamente a los grupos de especialistas capaces de satisfacer esa necesidad. Además, estimamos necesario establecer un plan general de acción que permita conjugar los esfuerzos hoy incoordinados, y estimule nuevas actividades.

En primer lugar, es preciso integrar los diversos planos en los que se está trabajando seriamente en pro del desarme y de la paz: el internacional, el gubernamental, el científico y el popular. Y a este fin hay que difundir la conciencia de la interdependencia creciente del mundo y la comprensión de que, por vez primera en la historia, el interés nacional y el internacional son complementarios.

En segundo lugar, hemos de hacer cada vez más compatibles los distintos sistemas económicos, políticos e ideológicos que dividen al hombre contemporáneo, para lo cual es necesario transformarlos, acentuando los factores convergentes.

En tercer lugar, hemos de descubrir nuevas formas de integración económica, política, e incluso ideológica, que vayan resolviendo las oposiciones históricas sin dar nacimiento a otras.

Por último, para crear el mundo unido y armónico que exige nuestra época, hemos de descubrir métodos prácticos para pasar sin violencia, o con la menor violencia posible, de la situación actual a la situación prevista.

³ ALCOCK, NORMAN Z.: "El puente de la razón". Canadian Peace Research Institute, Toronto, Canadá, enero de 1963.

La nueva clase

El primer elemento para toda transformación histórica es el hombre. ¿Qué tipo humano, o qué clase social, habrá de realizar la tarea?

La revolución industrial capitalista, producto de una nueva tecnología, estuvo a cargo de un nuevo grupo social: el de los hombres de negocios y los empresarios, individuos hábiles y capaces que utilizaron el nuevo saber para transformar la faz de la tierra, inundándola de productos antes desconocidos, fabricados en masa.

En el curso del proceso se desarrolló otra nueva clase histórica —antitesis de la anterior— que reaccionó violentamente contra las injusticias sociales a que dió lugar el capitalismo. En algunos países, la nueva clase proletaria ocupó el poder. En otros, y en especial en los más desarrollados industrialmente, se llegó a situaciones relativamente estables, en las que los dos grandes grupos burgueses y proletarios recibieron en grado variable los beneficios de la nueva tecnología.

Poco después estallaba en Asia y en Africa el anticolonialismo, que oponía una serie de nuevas naciones a las antiguas metrópolis.

Pero el desenvolvimiento incesante de la ciencia moderna alteró una vez más el curso histórico. Ahora, ante nuestros propios ojos, está surgiendo la clase más reciente de la historia, en la que se subsumen la burguesía y el proletariado, la nación y la comunidad internacional, dando lugar a un nuevo tipo humano. A principios del siglo XX esa clase se cifraba en unos millares de personas. En 1960 su número se cuenta por millones⁴. A fines del siglo, estará formada por decenas o centenas de millones.

Esa nueva clase está constituida por los investigadores y los científicos, por los ingenieros, los médicos y los hombres de leyes, por los especialistas y los expertos, por los técnicos, los administradores y los obreros calificados. Y a ella pertenecen también los pensadores y los artistas, los profesores y los estudiantes.

A lo largo de la historia, la gran fuerza revolucionaria no ha sido en realidad la del dinero ni la del trabajo indiferenciado, sino la del pensamiento; la del descubridor que se alía con el técnico para dar utilidad práctica a la invención. Los desconocidos descubridores del uso del fuego, de la agricultura, de la rueda y de los sistemas de riego transformaron la

⁴ Según datos de la Oficina del Censo, de los Estados Unidos, el número de personas empleadas en profesiones de categorías superiores aumentó en un 58 % de 1950 a 1960.

Según estadísticas del Departamento de Trabajo, los empleos se distribuían así en 1961 en el mismo país: *Categorías superiores*: 25,1 %; (Médicos, maestros, abogados, ingenieros y otros profesionales: 11,1 %; Gerentes, altos funcionarios y propietarios no agrícolas: 10,2 %; Agricultores privados y administradores de fincas rústicas: 3,8 %). *Técnicos medios*: 52,5 % (Vendedores, personal de oficina y análogo: 21,2; Capataces industriales, car-

pinteros, conductores de vehículos y análogos: 31,3 %). *Categorías inferiores*: 22,5 % (Servicio doméstico y análogos: 13,1 %; Obreros y capataces agrícolas, y peones industriales: 9,4 %). — El fenómeno se advierte aún más claramente si tenemos en cuenta que "el 90 % de los hombres de ciencia e investigadores que han existido desde el principio de la historia, viven en la actualidad" y que "el total mundial de los investigadores científicos debe aproximarse a los 2.000.000". ("Estudio sobre las principales tendencias de la investigación". Documento de las Naciones Unidas E/3362, mayo de 1960, pp. 1 y 2).

existencia del hombre primitivo. Los descubridores de los abonos minerales y de los productos sintéticos, de las medicinas maravillosas y de la energía atómica, de la tecnología del acero y del petróleo, de los motores y de la automatización, han transformado la existencia del hombre moderno.

Pero la gran diferencia entre cualquier otra época y la nuestra es que ahora la investigación es sistemática y organizada, como también lo es la aplicación de sus resultados. Las grandes tareas contemporáneas de dominar la energía atómica y explorar los planetas o el fondo de los océanos, resultan imposibles si no se cuenta con centros de investigación, con institutos tecnológicos y con grandes recursos físicos y humanos perfectamente organizados.

De igual modo, la tarea aún más fundamental de transformar la superficie entera de nuestro globo en un hogar acogedor y pacífico —libre, seguro y justo— no puede realizarse sin movilizar a fondo los mejores recursos intelectuales y materiales de la especie humana.

La nueva clase intelectual que está surgiendo en el seno del hombre moderno —todavía minoritaria, pero creciente cada día— puede transformar y absorber a las demás, creando las teorías y métodos, las estructuras económicas, sociales y políticas que precisamos para sobrevivir y para cumplir las promesas de nuestra época. La hora de su movilización ha llegado.

UN PLAN INTEGRADO DE INVESTIGACION Y ACCION

Las causas de las tensiones y conflictos que dividen al mundo actual son tantas y tan complejas que desde luego no será tarea fácil construir los instrumentos e instituciones de la paz. No serán menores, sin duda, las tareas de planificar y movilizar para la paz que los trabajos destinados a crear máquinas y ejércitos destinados a la destrucción.

La complejidad del problema nos obliga a trazar completos planes de investigación y estrategias de largo alcance —de todo punto provisionales y modificables— sin pretender que sean los mejores ni los únicos que puedan seguirse.

Nuestro proyecto —que intenta únicamente servir como fermento para establecer otros más completos y eficaces— comprende los siguientes elementos:

- A) Los objetivos de la investigación;
- B) Los objetivos de la actuación;
- C) Los instrumentos de la investigación y de la acción.

A). — *Los objetivos de la investigación.*

Si es cierto que la investigación realizada en las ciencias naturales ha transformado nuestro medio físico y las comunicaciones entre los grupos, la investigación en la esfera de las ciencias humanas puede transformar igualmente nuestro medio social y las relaciones humanas.

Los problemas humanos son, desde luego, muy distintos que los que plantea cualquier otro ser natural. La experimentación como tal apenas es posible y la comprobación de las hipótesis tropieza con especiales dificultades. La capacidad de previsión, asimismo, es muy limitada. Pero, a pesar de ello, las ciencias económicas han podido progresar considerablemente en corto plazo y se están empleando con éxito las ciencias humanas en los negocios y en la guerra (investigación de motivos, investigación de operaciones, relaciones entre hombres y máquinas, estudio de los sistemas, dinámica de los grupos, selección y orientación profesional, técnicas de propaganda, guerra psicológica, etc.)

Ahora, nuestra época exige la utilización de las ciencias humanas en la tarea política fundamental de la organización de la paz. Para ello convendría establecer un plan general de investigaciones, que podría tener la siguiente estructura:

I. Investigación de los factores generales.

Factores históricos, geográficos, ecológicos, demográficos, económicos, tecnológicos, políticos, estratégicos, jurídicos, sociales, psicológicos, ideológicos y educativos que afectan a la prevención de la guerra, la solución de los conflictos, el desarme y la organización de la paz.

II. Causas concretas de los conflictos y consecuencias de éstos.

a) Factores concretos determinantes de los conflictos contemporáneos. Consecuencias sociales, económicas y políticas de los conflictos.

b) Análisis por casos (Corea, Suez, Berlín, Cachemira, Cuba, etc.) Examen de las versiones que ofrece cada parte, de sus factores comunes y de sus divergencias. Divergencias de hecho y divergencias de interpretación. Causas de las divergencias.

c) Alternativas teóricas que pudieran haber evitado los conflictos y alternativas que pudieran haberlos agravado.

d) Previsión de conflictos probables y proyección de su costo social, económico y político.

III. Métodos de conciliación y técnicas de solución de los conflictos.

a) Métodos generales de conciliación y de solución de conflictos.

b) Métodos especiales de solución de conflictos que pudieran dar lugar a una guerra termonuclear.

c) Métodos de prevención de un conflicto termonuclear.

d) Métodos especiales de solución de los conflictos nacionales.

IV. Posibilidades de convivencia, cooperación y convergencia.

a) Determinación de los factores comunes (especialmente los tecnológicos) que tienden a transformar los sistemas actuales en estructuras convergentes. Estudio de los factores de divergencia.

- b) Modelos de integración económica, política e ideológica.
- c) La idea de la humanidad y sus aplicaciones prácticas.
- d) Esferas de cooperación y desarrollo de las mismas.

V. *Técnicas de fomento de la cooperación y la convergencia.*

- a) Análisis de los métodos de transformación pacífica de los sistemas. Evolución y revolución pacíficas.
- b) Técnicas de creación de nuevas situaciones de orden y equilibrio nacional e internacional. Aplicación de los modelos.
- c) Técnicas utilizables para hacer plenamente efectivas la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

B). — *Los objetivos de la actuación.*

La actuación propuesta se basa en las siguientes *premisas*:

- 1.^a No es posible la destrucción violenta de ninguno de los grandes sistemas económicos y políticos actuales sin riesgo de que se desencadene una guerra nuclear.
- 2.^a Los sistemas actuales han de adaptarse a la nueva situación estratégica. Para ello es preciso transformarlos por medios pacíficos y aumentar gradualmente su compatibilidad.
- 3.^a El proceso de transformación ha de ser planificado, mutuamente inducido, sincrónico y convergente, poniendo a su servicio a las ciencias naturales y humanas y a la tecnología modernas.
- 4.^a Para llevar a cabo esta tarea hay que movilizar en primer lugar a las capas más sensibles e inteligentes de la población mundial.

Estas premisas imponen los siguientes *objetivos inmediatos*:

- a) Coordinar los esfuerzos internacionales y nacionales dirigidos a la prevención de la guerra, la organización de la paz y la conciliación internacional.
- b) Fomentar la creación de nuevos órganos públicos y privados que realicen investigaciones y actúen en sectores no cubiertos por las organizaciones ya existentes.
- c) Difundir en el mayor número posible de países los resultados de dichas investigaciones y los principios de organización de la paz.
- d) Llevar a la práctica a escala mundial un programa mínimo —basado en los resultados de las referidas investigaciones— destinado a dar plena efectividad a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

C). — *Los instrumentos de la investigación y la acción.*

La terminación de la Primera Guerra Mundial hizo evidente la necesidad de crear instituciones —como la Sociedad de las Naciones— que estudiaran los problemas internacionales y trabajasen para lograr el des-

arme y una paz estable. El fracaso de dicha organización internacional y la Segunda Guerra Mundial volvieron a plantear el problema con mayor urgencia. Ahora, el peligro de que se desencadene una Tercera Guerra Mundial —nuclear esta vez— hace inaplazable la tarea de utilizar al máximo los instrumentos de investigación y actuación en pro de la paz de que disponemos y crear otros. De manera esquemática podemos definir así la estructura de dichos instrumentos y sus posibilidades.

a) *Esfera internacional.*

Las Naciones Unidas son, en principio, el instrumento básico para orientar e integrar la actuación relacionada con la paz y el desarme, así como con la prevención y solución de los conflictos internacionales. Sus éxitos han sido muchos, pero entre las cuestiones que hasta ahora han resultado irreductibles figura precisamente el problema fundamental del mantenimiento de la paz internacional. La incesante labor de la Comisión de Desarme y las múltiples conferencias y reuniones celebradas al efecto, no han podido impedir que se intensifique el rearme ni que se multipliquen los choques bélicos.

Paradójicamente, las Naciones Unidas dedican más personal y medios a la investigación y actuación en cuestiones sociales y económicas que a la investigación y actuación en los problemas del desarme y la paz⁵. Sin embargo, toda su obra social y económica quedará arruinada si no se resuelven los problemas políticos básicos.

Desde hace poco tiempo, sin embargo, la Organización Internacional ha comenzado a realizar investigaciones en temas políticos de gran importancia —aunque de carácter marginal— como las relativas a las consecuencias biológicas de las explosiones nucleares⁶ y a las consecuencias económicas y sociales del desarme⁷. Asimismo ha decidido recientemente declarar 1965 como Año de Cooperación Internacional⁸, lo que podrá estimular poderosamente los esfuerzos para organizar la paz.

Las Naciones Unidas, en colaboración con los organismos especializados y con otros organismos internacionales interesados, podrían hacer lo siguiente:

- a) fomentar la creación de institutos nacionales y regionales de investigación, junto con los correspondientes servicios de documentación e información, especializados en la solución de los

⁵ La Secretaría de las Naciones Unidas emplea en Asuntos Políticos Especiales, y en Asuntos Políticos y del Consejo de Seguridad, 97 profesionales, en tanto que en Asuntos Económicos y Sociales, solamente en la Sede, ocupa a 613. (Datos correspondientes a 1963. "Proyecto de Presupuesto para el ejercicio económico de 1963". Documento A/5205. Naciones Unidas, Nueva York, 1962).

⁶ Informes anuales del Comité científico para el estudio de los efectos de las radiaciones atómicas (Naciones Unidas). Anexos

técnicos sobre los efectos biológicos y físicos.

⁷ Informe sobre las "Consecuencias económicas y sociales de desarme", Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta 62. IX. 1.

⁸ "Año de las Naciones Unidas para la Cooperación Internacional". Documento de las Naciones Unidas A/L. 419. Se trata de una iniciativa de la India, habiendo sido aprobada su realización por la Asamblea General en diciembre de 1962.

conflictos y el estudio de sus causas, además de fomentar la ampliación y desarrollo de los institutos ya existentes.

b) proporcionar asistencia técnica nacional, regional e internacional y conceder becas, en los indicados sectores,

c) fomentar la formación de personal de investigación y de conciliadores en universidades, institutos de investigación y otros centros especializados,

d) realizar estudios teóricos y terminológicos que favorezcan la comprensión, la transmisión y el intercambio de conocimientos en las esferas indicadas y su aplicación,

e) aplicar los resultados de las investigaciones y el trabajo del personal debidamente capacitado a la solución de problemas importantes,

f) compilar y publicar estudios mundiales y regionales sobre los progresos realizados en la teoría, las técnicas y la metodología de la solución de los conflictos en los planos nacional e internacional.

Otras posibilidades inmediatas de actuación —ya propuestas a la Asamblea General⁹— consistirían en:

i) realizar directamente trabajos de investigación sobre la paz y el desarme;

ii) estimular a los Gobiernos de los Estados Miembros para que establezcan departamentos ministeriales u oficinas para la paz y el desarme; y

iii) crear una Comisión de las Naciones Unidas para la Organización de la Paz.

Seguramente sería también conveniente crear una Comisión permanente de Conciliación¹⁰, dependiente de la Asamblea General, encargada de estudiar los conflictos y ofrecer a las partes interesadas los servicios de mediadores especialmente preparados para esa misión¹¹. La experiencia de las misiones especiales de observación y conciliación que han en-

⁹ Véanse documentos A/5022 y A/L. 403 de las Naciones Unidas, titulados "Organización de la paz". Propuesta de Honduras.

¹⁰ Yugoslavia propuso en 1950 la creación de un órgano permanente de conciliación de las Naciones Unidas. (Vid. resolución 379 (V) de la Asamblea General de las Naciones Unidas). Recientemente Richard Hauser ("First Paper on Conciliation", en mimeógrafo Action Research Centre for Peace. The Centre for Group Studies. Londres, s. a. 1962), ha propuesto la creación de un Centro Internacional para la Conciliación, con órganos en las principales zonas geográficas, que trabajase en estrecha relación con las Naciones Unidas, pero con independencia de ellas, encargado de formar profesionalmente especialistas en conciliación, recoger y difundir documentación al efecto y realizar trabajos de conciliación sobre el terreno.

¹¹ La División de Asuntos Políticos de la Secretaría de las Naciones Unidas cuenta con una sección de "Problemas generales y procedimientos para arreglos pacíficos" que presta servicios de asesoramiento sobre procedimientos generales y medidas concretas, tendientes a lograr soluciones pacíficas y a fomentar la cooperación política internacional. Su segunda sección prepara documentación sobre acontecimientos políticos internacionales de actualidad. Otra División cuenta con órganos encargados de asesorar sobre asuntos relativos al desarme, medidas coercitivas y espacio ultraterrestre; asuntos relativos al control internacional de la energía atómica, etc. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad disponen a su vez de diversos órganos encargados de la seguridad colectiva, y de Comisiones especiales de conciliación.

viado las Naciones Unidas a diversas partes del mundo sería muy valiosa al efecto. Entre sus funciones podría figurar la de prevención de los conflictos, mediante nuevos procedimientos basados en los conocimientos actuales de las ciencias humanas.

Este sistema de nuevos órganos podría completarse con la creación de un Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz, quizás establecido y sostenido mediante contribuciones voluntarias de los Gobiernos interesados, que podría integrar los estudios realizados por los diversos institutos científicos del mundo sobre la prevención de los conflictos, el desarme y la paz, además de estimular las investigaciones de carácter nacional e internacional y señalar las cuestiones que tienen carácter de prioridad. El Instituto podría también organizar cursos especializados para funcionarios internacionales y nacionales, profesores de Universidades, estudiantes y otras personas interesadas.

Igualmente sería útil coordinar todas estas actividades con las que llevan a cabo en la misma esfera otras organizaciones internacionales.

La UNESCO, por ejemplo, ha realizado valiosos estudios sobre las tensiones internacionales y las causas de los conflictos¹² y sobre la educación para la paz¹³, consistiendo uno de sus proyectos principales en fomentar la comprensión entre los pueblos orientales y occidentales¹⁴.

b) *Esfera nacional.*

El hecho de que la guerra moderna haya dejado de tener valor como instrumento político —dado el beneficio decreciente que se obtiene de los conflictos militares, el costo ascendiente de los armamentos y el carácter suicida de la guerra nuclear— obliga a transformar los órganos básicos de gobierno, adaptándolos a la nueva situación.

Un cambio significativo ha sido que los antiguos Ministerios de la Guerra hayan tomado el nuevo nombre de Ministerios de Defensa. Otro, el de que la política exterior se califique sistemáticamente de defensiva y defensora de la paz. Sin embargo, no basta, a modo orwelliano, con prescindir de los nombres y conservar la función. Poco importa que los Ministerios de la Guerra tomen el nombre de Ministerios de Defensa y que se hable de defensa de la paz, cuando en realidad se está desarrollando una política hegemónica o agresiva. Lo fundamental es adaptar las instituciones a la nueva realidad estratégica y para ello los ejércitos, la diplomacia y otros órganos de acción política han de ser modificados profundamente.

La función de los ejércitos.

La transformación de las relaciones internacionales y el advenimiento de los arsenales nucleares han de modificar radicalmente la función his-

¹² UNESCO, "Tensions and Technology Series", y en especial "The Nature of Conflict". Unesco, París, 1957. (Con numerosa bibliografía).

¹³ Serie "Hacia la comprensión mundial" "La educación para la comprensión inter-

nacional", París, 1959, 136 p. "Towards world understanding", Bibliografía seleccionada, París, 1950, 79 p.

¹⁴ Programa de la Unesco para la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y del Occidente.

tórica de los ejércitos. Los ejércitos no pueden seguir siendo instrumentos de conquista o explotación colonial, ni medios de expansión nacional o política. Ni siquiera es posible mantener mucho tiempo su carácter actual de amenaza "disuasoria", a causa del riesgo permanente que ello supone.

Puesto que es imposible obtener una victoria atómica que posea verdadera significación política, el interés de los militares —igual que el de los civiles— consiste en que no se utilicen jamás las armas nucleares. Sin embargo, como el desarme unilateral resulta inconcebible, son grandes las probabilidades de que el proceso de rearme provoque la guerra. La única alternativa lógica, en términos militares, es que se llegue a un armisticio *antes* de que se desencadene la guerra nuclear.

El riesgo de conflicto atómico disminuirá en la medida en que la disciplina, el espíritu de sacrificio, el patriotismo y los conocimientos de los militares profesionales —en oriente y en occidente— se pongan al servicio de la tarea de organizar la paz y la seguridad internacionales.

La función de la diplomacia.

El diplomático clásico estaba obligado a defender unos intereses estrechamente nacionales —muchas veces colonialistas— opuestos en general a los de otras naciones.

En el mundo interdependiente de nuestros días el diplomático ha de comprender una realidad mucho más amplia —regional y mundial— ya que la seguridad de su nación depende cada vez más de la seguridad internacional. Los medios de actuación sobre esa realidad son también distintos de los clásicos, por lo que es tarea urgente dar al personal encargado de las relaciones internacionales una formación moderna, haciéndoles estudiar los problemas que plantea la interdependencia política y económica debida a las nuevas técnicas de transportes y comunicaciones y a la presencia de las armas atómicas. Igualmente han de conocer las técnicas —aún incipientes— de conciliación internacional, solución de los conflictos y organización de la paz. Las facultades de Derecho y Ciencias Políticas y las Escuelas de funcionarios diplomáticos han de desempeñar un papel de gran importancia en este sentido.

Nuevos órganos para la paz y el desarme.

Dadas las nuevas circunstancias, es también necesario crear dentro del aparato de gobierno órganos especializados encargados de estudiar una situación internacional que se encuentra en perpetuo flujo, y de descubrir medios para orientarla favorablemente.

Hasta ahora apenas se tiene conciencia de tal necesidad, aunque existe ya un interesante precedente. El Gobierno de los Estados Unidos, en efecto, creó recientemente un Organismo para el Control de los Arma-

mentos y el Desarme¹⁵, con facultades para presentar recomendaciones dentro de su esfera de competencia al Presidente, al Secretario de Estado y a otros altos funcionarios.

Aunque sus actividades se centran en el estudio de los problemas del control de los armamentos y del desarme, posee facultades para investigar "los factores científicos, económicos, políticos, jurídicos, sociales, psicológicos, militares y tecnológicos relacionados con la prevención de la guerra, procurando lograr una mejor comprensión de los métodos que permitan crear una paz duradera"¹⁶.

Es de esperar que otras grandes potencias o grupos de potencias establezcan en breve organismos análogos, lo que podría contribuir en mucho a plantear las relaciones internacionales en términos más científicos que emotivos, y a transformarlas de manera positiva.

El orden interior.

Si bien es cierto que la investigación y la actuación pro paz son especialmente urgentes en el ámbito de las relaciones internacionales, es igualmente cierto que sus beneficios habrán de reflejarse en la situación interior. La solución de los conflictos que se plantean dentro de las fronteras nacionales, ha de verse afectada tanto por la solución de los conflictos exteriores como por el desarrollo de técnicas generales destinadas a la prevención de situaciones políticamente inestables o peligrosas.

Las instituciones especializadas en el estudio de los conflictos y su solución —ya sean públicas o privadas— pueden extender sus investigaciones a la prevención de las situaciones que dan lugar a violentas luchas interiores o a la guerra civil. De igual modo que existe una higiene social y una medicina preventiva, debería existir una política preventiva que limitase al máximo la necesidad de emplear medidas represivas. Esta política podría basarse en las ciencias humanas y en el mejoramiento y ampliación de las técnicas de relaciones públicas. Para aplicarla, los Ministerios del Interior habrían de contar con los servicios de antropólogos, psicólogos y sociólogos y con instituciones especializadas en la prevención inteligente de la violencia interior.

La enseñanza.

Los Ministerios de Educación, por último, tienen una importante función que desempeñar en la tarea de preparar a la juventud —y aún a los adultos— en la difícil tarea de convivir en paz en el ámbito nacional y en el internacional.

Estos órganos nacionales —ya independientes y relacionados directamente con la Presidencia del Gobierno, o ya a cargo de un Ministerio o

¹⁵ "U. S. Arms Control and Disarmament Agency", Public Law 87-297, aprobada por el Congreso en 26 de septiembre de 1962. Es posible que sea también una medida en igual dirección la creación reciente en la

Unión Soviética de un Grupo para el Desarme, en el Instituto de Relaciones Internacionales y Economía Mundial, de Moscú.

¹⁶ Publicación del Gobierno de los Estados Unidos: 75 STAT. 634, 1961.

de un grupo de Ministerios (por ejemplo, Asuntos Exteriores, Interior y Educación)— podrían tener las funciones siguientes:

- a) formular programas nacionales de investigación, documentación e información,
- b) realizar investigaciones en sectores de especial interés para la paz interior, regional o internacional, estableciendo servicios conexos de documentación e información,
- c) participar con otros Gobiernos en la creación y el mantenimiento de servicios regionales e internacionales de investigación, documentación e información,
- d) dar formación profesional al personal de investigación, documentación e información para su empleo nacional e internacional y conceder becas para realizar estudios en el extranjero.
- e) contribuir a la formulación de las políticas y programas nacionales destinados a la eliminación o reducción de las tensiones interiores o exteriores,
- f) proyectar y llevar a cabo programas experimentales destinados a resolver conflictos nacionales o a contribuir a la solución de conflictos internacionales, aplicando los resultados de la investigación para proponer la adopción de las medidas legislativas adecuadas,
- g) difundir a escala nacional los resultados más importantes de las investigaciones y de la práctica nacionales e internacionales, mediante las publicaciones oportunas.

Los Gobiernos y la participación ciudadana.

El primer ejemplo que conocemos de que un Gobierno haya hecho un llamamiento a la cooperación ciudadana en relación con la paz para combinar “los esfuerzos de la actividad oficial y de la iniciativa privada logrando una síntesis de todas las corrientes del pensamiento y de la nación” es la creación en México de una Comisión Nacional de Planeación para la Paz, por decreto de la Presidencia de 15 de febrero de 1944, cuyos principios, a pesar de aplicarse a una situación muy diferente, siguen siendo vigentes hoy en día.

La Comisión estimaba que “la paz, como la guerra, tiene sus derrotas y la causa de tales derrotas es la impreparación”, estando convencida de que “así como los gobiernos totalitarios se han preparado en la paz para la guerra, los pueblos demócratas deben prepararse en la guerra para la paz”. La Comisión creía que, en el caso de la educación nacional, “en vez de aprender a defenderse y combatir es más honroso y fecundo aprender a crear la felicidad humana”, ya que “cuando faltan los propósitos elevados en la existencia humana, arte, ciencia y técnica pueden degenerar como instrumentos de destrucción y aun como fuerzas esclavizadoras”.

El Presidente de México estimaba, como fundamento de su iniciativa, que ninguna nación, “independientemente del grado en que hayan pade-

cido sus intereses por razón del presente conflicto, podrá omitir, cuando llegue la paz, el esfuerzo indispensable para coadyuvar, con el caudal de sus energías y sus recursos, a la reconstrucción del mundo minado por la contienda", y que "al terminar la conflagración se impondrán inevitablemente, en todos los órdenes de la vida social, acomodamientos, transformaciones y reajustes que afectarán a todos los pueblos".

La Comisión, en la que figuraban personalidades mundialmente conocidas, como Alfonso Reyes y Alfonso Caso, además de representantes de la Cámara de Diputados, del Senado y de la Suprema Corte de Justicia, presentó una serie de recomendaciones sobre política internacional, económica, social y educacional, las que, entre otras cosas, sirvieron para orientar la posición de México en relación con la creación de las Naciones Unidas.

En el actual período histórico, cuando vuelven a plantearse las tareas de reconstruir un mundo minado por las más diversas contiendas y de reorganizar la convivencia mundial, además de las nuevas y urgentísimas labores de superar la guerra fría y evitar el estallido de un conflicto termonuclear, el ejemplo de México adquiere singular relieve y ofrece prometedoras posibilidades.

c) *Esfera de las organizaciones no gubernamentales.*

Las graves crisis posteriores a la Segunda Guerra Mundial han sido de poderoso estímulo para crear organizaciones de muy diverso tipo que desde ángulos distintos se esfuerzan en encontrar soluciones totales o parciales a los amenazadores problemas que plantean las relaciones internacionales y sobre todo a evitar el desencadenamiento de una guerra termonuclear y a establecer las bases de una paz permanente. Estas organizaciones pueden agruparse en los cuatro grandes sectores siguientes:

1) *Sector científico.*

Desde hace poco tiempo ha comenzado a desarrollarse en diversos países un movimiento científico que cada día adquiere mayor amplitud y que está orientado hacia el estudio de los problemas que plantea el desarme y el control de los armamentos, así como a la organización del orden y de la paz internacionales, habiéndose creado a este fin diversos tipos de Institutos especializados¹⁷. Las Universidades, a su vez, han dado mayor importancia a los estudios políticos y se han creado Facultades de

¹⁷ Por ejemplo: el "Institute for International Order" y la "Dotación Carnegie para la Paz Internacional", en Nueva York; diversos Institutos para la Investigación de la Paz (en Toronto, Canadá, Washington, Estados Unidos; Madrid y Salamanca, España); el Laboratorio de Investigaciones para la Paz, de San Louis, Missouri, Estados

Unidos; el "Council for the Study of Mankind", de Chicago, EE. UU.; el Instituto para las ciencias de la paz, de Hiroshima, Japón; el "Institute for Arms Control and Peace Research", de Ann Arbor, Michigan, EE. UU.; el "Centre for Group Studies" en Londres, Inglaterra, etc.

Ciencias Políticas y otros órganos universitarios especializados¹⁸. Muchas entidades científicas no especializadas han extendido su interés al campo internacional¹⁹. Han aparecido revistas científicas que exploran los nuevos campos de las relaciones entre las naciones²⁰ y se han celebrado reuniones de pensadores y hombres de ciencia de los mundos soviético y occidental²¹, en las que se han explorado las causas de las oposiciones básicas actuales y se han buscado —sin éxito hasta ahora— las bases para llegar a un acuerdo en algunos puntos fundamentales, a fin de evitar los riesgos que suponen los conflictos contemporáneos.

Todo este esfuerzo, que es desde luego considerable, ha estado escasamente coordinado y la difusión de sus resultados ha solido limitarse a pequeños círculos científicos, por lo que su influencia en los gobiernos y en el público ha sido mucho menor de lo que debiera.

La amplitud del campo de investigación, por otra parte, es enorme²², y está prácticamente sin explorar en grandes sectores por falta de recursos adecuados y de organizaciones especializadas²³.

Ante esta situación sería aconsejable distribuir internacionalmente el trabajo para aprovechar al máximo los escasos recursos disponibles. Ello supondría una integración de los esfuerzos realizados, mediante la celebración de consultas entre los distintos institutos y la creación de una oficina internacional de enlace que los relacionase. La coordinación podría establecerse también horizontalmente entre las entidades de categoría análoga, lo que daría más amplias perspectivas al trabajo total. Estas categorías podrían ser las siguientes:

a) Institutos interdisciplinarios, interesados parcialmente en los problemas que plantea el desarme y la organización de la

¹⁸ Por ejemplo: "Center for Research on Conflict Resolution", Universidad de Michigan; "World Rule of Law Centre", Universidad de Duke; "Center for International Affaire", Universidad de Harvard; "Center for Peace Research", Universidad católica de Creighton; Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Oslo, Noruega; Escuela de Estudios Internacionales Nueva Delhi, India; Instituto de Altos Estudios Internacionales, Ginebra, Suiza; Programas de relaciones internacionales de las Universidades Northwestern y Standford. También se han celebrado diversas conferencias universitarias como la del "Swarthmore College" de Pennsylvania, sobre desarme y control de los armamentos, en febrero de 1962.

¹⁹ Como la Academia de Ciencias de la Unión Soviética o la Academia de Artes y Ciencias de los Estados Unidos.

²⁰ Entre otros: "Journal for Conflict Resolution", "Bulletin of the Atomic Scientists", "War and Peace Report", "Intercom", en los Estados Unidos; "International Affairs", en la Unión Soviética; "Our Generation Against Nuclear War", en el Canadá, etc.

²¹ Conferencias tipo "Pugwash". La primera se celebró en Pugwash, Nueva Escocia,

en respuesta al llamamiento hecho por Alberto Einstein y Bertrand Russell a fin de reunir a distinguidos hombres de ciencia del mundo para estudiar las tensiones internacionales. Se han celebrado otras en Quebec, Viena, Moscú, Stowe, Dartmouth y Londres.

²² Ultimamente el "Committee on Research for Peace" del "Institute for International Order" de Nueva York, ha señalado cerca de 500 temas de investigación sobre diversos aspectos del problema de la guerra y la paz sobre los que apenas se han efectuado investigaciones. Estos temas se distribuyen en los cinco Programas siguientes: 1.— Problemas técnicos del control de los armamentos. 2.— Factores económicos relacionados con el mantenimiento de la paz (incluyendo los problemas de la superpoblación). 3.— El imperio del derecho internacional. 4.— Procesos decisivos de carácter nacional e internacional. 5.— Problemas axiológicos y de comunicaciones en relación con la guerra y la paz.

²³ GUETZKOW, HAROLD: "Long Range Research in International Relations". Separata de "The American Perspective", otoño, 1950, pp. 421-440. Reimpresión: febrero de 1961. Guetzkow propone el establecimiento de.....

paz. (Como la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, la Academia de Artes y Ciencias de los Estados Unidos, y diversas asociaciones de hombres de ciencia.)

b) Institutos especializados. (Institutos para la investigación de la paz, el Orden internacional, la Solución de los conflictos, etcétera.)

c) Institutos de estudios antropológicos. (Institutos para el estudio de la humanidad, cátedras de antropología, etc.)

d) Institutos y cátedras de estudios económicos y jurídicos.

f) Institutos de tecnología y entidades especializadas en el estudio de la automatización y sus consecuencias en cuanto al orden internacional.

g) Institutos de educación, con inclusión de los interesados en la educación integrada y la educación de los adultos.

El sector científico podría desarrollar, en consecuencia, la acción siguiente:

a) establecer estrecha relación con las Naciones Unidas y con los órganos regionales y nacionales de investigación existentes y que se fueran creando, intercambiando información con los mismos,

b) establecer planes coordinados de investigación, en función de las necesidades más urgentes,

c) celebrar reuniones científicas a escala nacional, regional e internacional para estudiar los problemas de la paz interior y exterior y hallar soluciones a los mismos,

d) ofrecer cursillos de información y organizar seminarios y simposios, y formar personal de investigación especializado,

e) difusión de los resultados obtenidos mediante un plan de publicaciones sistemáticas y periódicas,

f) realizar experimentos de solución de conflictos y disminución de tensiones en sus respectivas esferas de competencia.

Este sector científico es quizás el de mayor importancia porque tiende a superar las divisiones ideológicas y culturales, tratando de establecer nuevas bases de convivencia en función de las presentes realidades demográficas, económicas, políticas, y jurídicas, históricas y culturales, que han de ser estudiadas a fondo para evaluar adecuadamente los problemas planteados e intentar su solución o sus soluciones.

2) *Sector filosófico.*

El filósofo español José Ortega y Gasset vió claramente que "existe ya un organismo de ideas peculiares a este siglo XX que ahora pasa por

nosotros". "Esporádicamente, sin percibir su radical parentesco, aparecen en unas y otras ciencias teorías que se caracterizan por disentir de las dominantes en el siglo XIX y lograr su superación"²⁴.

El fenómeno aparece con especial claridad en la moderna filosofía de la ciencia, que se esfuerza con creciente intensidad en hallar las líneas maestras de la unidad básica del pensamiento científico²⁵. A esta preocupación se deben movimientos como los de la dialéctica científica, unidad de la ciencia, síntesis, integración del conocimiento y el incipiente matergonismo²⁶, y de organizaciones como la Sociedad Venezolana de Síntesis y la Sociedad para la investigación de los sistemas generales²⁷.

Sin embargo, la tarea de investigación, de organización y de actuación práctica que es preciso efectuar en la propia filosofía de la ciencia y además en la filosofía de la historia, la axiología, la antropología filosófica y la teoría del conocimiento a fin de establecer esta firme base teórica, apenas ha hecho sino apuntarse.

En relación con la organización de la paz la importancia de los sectores científico y filosófico consiste en su capacidad para descubrir las leyes y principios que rigen tanto a la naturaleza como al hombre y su pensamiento. El conocimiento de esas leyes y principios ha de constituir la base teórica cuya aplicación produzca una verdadera comunidad humana universal en la que se superen las divisiones suicidas en la teoría y en la acción que caracterizan a la época presente.

²⁴ JOSÉ ORTEGA Y GASSET. Prólogo escrito en 1922 a la primera edición de "Ideas para una concepción biológica del mundo", de Jakob von Uexküll, en su versión española aparecida en "Biblioteca de ideas del siglo XX", Ed. Revista de Occidente, Madrid.

²⁵ Muchas y muy dispares personalidades científicas y filosóficas se orientan hacia la unidad de la ciencia y del conocimiento. Entre ellas y sólo a título de ejemplo, podemos citar a Einstein, Niels Bohr, W. Heisenberg, Louis de Broglie, I. Rabi, Henry Margenau y R. Oppenheimer en física; F. Gonseth, en Matemáticas; Rudolf Carnap, P. W. Bridgman y Ernest Nagel, en lógica; B. L. Whorf, E. Sapi y Ch. Morris, en lingüística; Teilhard de Chardin, Julian Huxley y T. Dobzhansky, en biología; Kenneth Boulding, Gunnar Myrdal y Oscar Lange, en economía; H. Berr, H. G. Wells y J. Huizinga, en historia universal; Ludwig von Bertalanffy, en sistemas generales; Whitehead y Bertrand Russell, en el terreno de la filosofía general, etc.

Vid. RAFAEL RODRÍGUEZ DELGADO, "Synthesis in a Divided World", en *Main Currents in Modern Thought*, Vol. 13, N.º 3 enero de 1957, pp. 56-59.

²⁶ RAFAEL RODRÍGUEZ DELGADO, "Introducción a una filosofía de la era atómica" Ed. Lex, La Habana, Cuba, 1950, 254 pp., "Hacia una nueva forma del conocimiento" *Rev. Nacional de Cultura*, números 106-107, Caracas, Venezuela, 1954. "Esquema del nuevo pensamiento" *Rev. Venezolana de*

Síntesis, n.º 1, Caracas, Venezuela, julio-septiembre, 1954. "Nuevas bases para el acuerdo intelectual entre los hombres" *Rev. Nacional de Cultura*, números 121-122, Caracas, marzo-junio, 1957. "Los nuevos objetivos del hombre", *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, n.º 27, Princeton, N. J., agosto, 1962.

²⁷ La "Sociedad Venezolana de Síntesis" creada en Caracas, Venezuela, en 1954, señalaba que "la peligrosa polarización de nuestro mundo intelectual exige el intento superador de las antinomias existentes en el pensamiento humano —y consecuentemente en su acción" reordenando el saber con arreglo a un nuevo sistema de integración, iniciado en las ciencias físicas, que está ahora "a punto de alcanzar a las ciencias psicológicas y sociales" (*Revista Venezolana de Síntesis*, n.º 1, julio-septiembre, 1954, pág. 3). También en 1954 se fundó la "Society for the Advancement of General Systems Theory" —ahora "Society for General Systems Research"— en los Estados Unidos. La Sociedad se propone difundir una nueva disciplina consistente en "la formulación y derivación de los principios que son válidos para los "sistemas" en general" (Ludwig von Bertalanffy, "General Systems Theory", artículo publicado originalmente en *Main Currents in Modern Thought*, 71, 75, 1955 y reimpresso en el Anuario de la *Revista General Systems*, vol. 1, Ann Arbor, Michigan, 1956, 6. 1).

3) Sector religioso y moral.

Casi todas las grandes religiones, así como los más importantes movimientos de carácter moral no religioso, proclaman la unidad básica del género humano. No obstante, en alianza con el poder político, han sido numerosos los intentos históricos de imponer una fe o una moral con la espada, con la hoguera o con el fusil, lo que ha tendido a dividir profundamente a los grupos de diferentes creencias.

Recientemente, y en coincidencia también con las graves crisis históricas contemporáneas, los movimientos religiosos y morales se están orientando cada vez más hacia la convivencia. Abandonando sus antiguos sueños hegemónicos comienzan a aceptar la existencia de los demás y colaboran en tareas internacionales comunes²⁸.

Uno de los más notables y alentadores acontecimientos producidos recientemente en este sentido, ha sido la publicación de la encíclica "Pacem in Terris", en la cual el Papa Juan XXIII se pronuncia a favor de una comunidad internacional en la que coexisten armónicamente las diversas creencias.

4) Sector popular.

En estos últimos años, y también a consecuencia de la crisis internacional, han surgido numerosas organizaciones de tipo popular que de un modo u otro intentan trabajar en pro de la paz.

En el mundo soviético estas agrupaciones siguen la línea ideológica de la política oficial, en tanto que en el mundo occidental se manifiestan dos tendencias principales: Un grupo de movimientos populares se limita a adoptar una actitud crítica y negativa ante la actuación de sus gobiernos, sin detenerse mucho a examinar las razones que asisten a los dirigentes políticos ni esforzarse en encontrar nuevas fórmulas o alternativas para resolver las crisis, lo que por otra parte tampoco podrán hacer, dado lo insuficiente de sus recursos y la complejidad de los problemas planteados. La reacción de los Gobiernos ante ellos varía entre considerarles un medio de penetración del adversario, o una simple oposición más o menos embarazosa a su política. Otro grupo de movimientos populares intenta estudiar los problemas planteados, señalar peligros, realizar una crítica responsable y constructiva, y ofrecer orientaciones, a veces muy valiosas, ayudando de diversas maneras la labor de los institutos científicos y la actuación de las Naciones Unidas²⁹.

Los movimientos populares —que constituyen una valiosísima reserva de entusiasmo y dinamismo— podrían multiplicar la eficacia de su actuación si la coordinasen y dirigiesen hacia fines comunes. Estos fines, en líneas generales, podrían ser los siguientes: estudiar y difundir los resultados de la investigación de los institutos científicos especializados;

28 Entre las organizaciones no gubernamentales acreditadas ante las Naciones Unidas a fines consultivos, figuran algunas de carácter religioso y ético, como *Pax Romana*, de tendencia católica; la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internaciona-

les, de carácter protestante con representación también de la iglesia griega ortodoxa, y el Comité Consultivo Mundial de la Sociedad de los Amigos (Quáqueros). Igualmente figura la Unión Internacional del Humanismo y la Ética.

contribuir a crear y sostener dichos institutos, y secundar decididamente toda actuación de los gobiernos y de las Naciones Unidas encaminada a crear un clima de paz y de convivencia internacional en cumplimiento de la Carta de la ONU y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. De este modo la acción popular, dispersa y confusa en gran medida, podrían coordinarse e integrarse con la acción científica, gubernamental e internacional, dirigiéndose así todos los esfuerzos hacia el gran objetivo común de crear un mundo habitable para el hombre.

Las posibilidades.

Sin duda, dada la profundidad de los conflictos existentes y sus múltiples formas, habrá de decirse que la tarea propuesta es imposible o utópica. Esta es la prueba que sufre toda novedad radical hasta que logra encarnar en la realidad histórica. La iniciativa de fabricar armas nucleares —que surgió en medios estrictamente científicos— tropezó también con grandes dificultades antes de ser aceptada por los gobiernos, aunque una vez admitida ha llegado a transformar la estrategia y la política del planeta. El Gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, no se decidió a dar la orden de fabricar la bomba atómica sino tras oponer gran resistencia y pensarlo muy detenidamente²⁹, y el físico Edward Teller —principal creador del “proyecto Manhattan”, del que surgió el primer dispositivo nuclear— habla de “los inútiles esfuerzos que realizaron los científicos en 1939 para despertar el interés de las autoridades militares en la bomba atómica” y de “la indignación de los ingenieros a los que se creyeran en la teoría y construyeran toda una fábrica sobre base tan deleznable”³⁰. Sin embargo, en cuanto quedó demostrada la potencia destructora de la nueva arma, se creó en torno de ella el más fabuloso sistema bélico que registra la historia. Aquella “deleznable base teórica” dió lugar a enjambres de proyectiles nucleares y termonucleares, para cuyo sostén se necesitan centenares de bases terrestres, portaaviones y submarinos, y millares de aviones de bombardeo.

Una simple idea en la mente de un pequeño grupo de físicos, que al principio fué descartada como absurda, nos situó de este modo en una nueva era, transformando la economía, la política, la estrategia, y aún las bases ideológicas del hombre contemporáneo.

²⁹ Figuran en lugar destacado en este sector las organizaciones no gubernamentales acreditadas ante las Naciones Unidas, como la Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas, el Consejo para la Cuestión de la Tirantez Internacional, el Experimento de Convivencia Internacional, la Federación Internacional pro Derechos del Hombre, la Liga Internacional de los Derechos del Hombre, la Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad, el Movimiento Internacional de Unión Fraternal entre las Razas y los Pueblos. Por otra parte, en los Estados Unidos únicamente hay más de 350 grupos no gubernamentales interesados desde diversos ángulos en los asuntos internacionales, sin contar las instituciones uni-

versitarias ni las organizaciones de carácter industrial o comercial. (“Directory of Voluntary Organizations in World Affairs”, Intercom, Vol. 3, n.º 3, mayo, 1961). Es también interesante el ejemplo del Canadá donde las organizaciones “Voice of Women” Federalista, “Sociedad de los Amigos” y otras, han contribuído a crear un Instituto de Investigaciones para la Paz. “Voice of Women” desarrolla una activa campaña también en apoyo del “Año de las Naciones Unidas para la Cooperación Internacional”.

³⁰ ROBERT C. BATCHELDER, “The irreversible decision”, 1939-1950. Boston, Houghton Mifflin Co. (1962).

En el momento actual, la nueva idea consiste en organizar la paz creando sistemas integrados de pensamiento y acción, basados en la nueva ciencia y en la nueva tecnología, a fin de transformar el mundo actual adaptándolo a la nueva situación histórica. Para poner los asombrosos y complejos conocimientos de que disponemos al servicio del destino histórico del hombre, y no de su extinción, es preciso, según hemos dicho, movilizar coordinadamente a las mejores fuerzas que representan la inteligencia del planeta para que, por encima de las divisiones del presente, forjen un porvenir luminoso en el que el hombre, al final de su largo camino histórico, aprenda por vez primera a conjugar la democracia económica con la política a través de nuevas estructuras, y ponga las máquinas al servicio de los más altos intereses de la especie, de los que en definitiva dependen los destinos de las razas, de las naciones, de los grupos económicos y sociales y de las propias ideas y creencias. Frente a la desolada imagen de la destrucción nuclear es preciso que surja la de un mundo más inteligente, más libre y más justo, en el que la justa distribución de las riquezas materiales vaya aparejada a la multiplicación de las riquezas intelectuales y a la ampliación de la libertad que promete la Carta de las Naciones Unidas. Por muchos sacrificios que sean necesarios para establecer las nuevas estructuras que exige nuestra época, serán siempre menores que el sacrificio absurdo de la destrucción nuclear. Para ello, sin duda, habrá que elaborar nuevos modelos —en función de las exigencias reales de la situación actual— y descubrir los métodos que permitan darles existencia, transformando las estructuras presentes con las mínimas convulsiones sociales y con el menor riesgo y sufrimiento posibles.

En último análisis —según hemos indicado— se trata de crear un movimiento y una metodología capaces de llevar a la práctica a escala mundial los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Nueva York, enero, 1963.

³¹ ROBERT JUNGK, "Brighter than a thousand suns", N. Y. Harcourt Brace and Co. 1958, pp. 111 y 112.